

Nunca antes pasamos por este CAMMINO

Confía en Dios en todo tiempo



R. T. KENDALL

AUTOR DEL ÉXITO DE VENTAS *PERDÓN TOTAL*



R. T. Kendall le brinda al mundo un mapa en *Nunca antes pasamos por este camino*. Parece que, en occidente, nos hemos perdido y el libro de R. T. Kendall es una señal de alarma para nuestra civilización, al decir que: «Este es el camino; síguelo» (Isaías 30:21). Proverbios 25:11 nos recuerda que hay verdad y, además, una verdad oportuna. *Nunca antes pasamos por este camino* es una verdad oportuna para cada creyente, especialmente en un momento en que la verdad tropieza en las calles. Como un gran médico, el libro de R. T. Kendall diagnostica los tiempos caóticos en los que vivimos hoy. Luego procede a dar la receta de que nada más que un despertar puede rescatar a nuestro mundo. Agradezco que al fin alguien haya escrito con voz profética, mente teológica y corazón de padre en la fe, una palabra importante que nuestro mundo necesita escuchar hoy.

—TIM DILENA
Pastor principal, Times Square Church

Desde el momento en que vi el título de este libro, me cautivó. *Nunca antes pasamos por este camino* es una interpretación conmovedora y estimulante de las señales de nuestro tiempo. Con demasiada frecuencia consideramos la bondad de Dios, pero no reconocemos su severidad. Con demasiada frecuencia nos enfocamos en la gracia, pero pasamos por alto temas esenciales como el juicio y las consecuencias. En esta poderosa lectura, mi sabio amigo R. T. rectifica eso, brindándonos una palabra seria y desafiante para el tiempo sin precedentes en que estamos. Y aunque él enseña mucho sobre el juicio y el arrepentimiento, su mensaje es, en última instancia, de gracia redentora y esperanza futura. Este libro excepcional es un mensaje para nuestro tiempo, un llamado de atención a la iglesia militante.

—MATT REDMAN
Líder de adoración y compositor

Para vivir la Palabra

MANTÉNGANSE ALERTA;
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;
SEAN VALIENTES Y FUERTES.
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)



Nunca antes pasamos por este camino por R. T. Kendall

Publicado por Casa Creación

Miami, Florida

www.casacreacion.com

©2021 Derechos reservados

ISBN: 978-1-955682-02-2

E-book ISBN: 978-1-955682-03-9

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Diseño interior: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

We've Never Been This Way Before

por Charisma House

600 Rinehart Road, Lake Mary, Florida 32746

Copyright © 2020 por R. T. Kendall

Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Se requiere permiso escrito de los editores para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® nvi® ©1999 por Bíblica, Inc.© Usada con permiso.

Nota de la editorial: Aunque el autor hizo todo lo posible por proveer teléfonos y páginas de internet correctas al momento de la publicación de este libro, ni la editorial ni el autor se responsabilizan por errores o cambios que puedan surgir luego de haberse publicado.

Impreso en Colombia

21 22 23 24 25 LBS 9 8 7 6 5 4 3 2 1

EL CRUCE DE RÍOS

*Nunca antes habíamos estado aquí,
Así que ¿cómo sabremos entonces el camino a seguir?
Confiando en que el Señor, nuestro Dios, será nuestro guía,
cruzaremos al otro lado del río.*

*Así que esfuérezate y sé valiente,
ponte la armadura, sé valiente.
Él ha venido al rescate de los que vino a salvar.
A la tierra de la leche y la miel, seguimos al Cordero.
Él nos dará la victoria en cada lugar que pisen nuestros pies.*

*Haré cosas maravillosas entre ustedes,
pondré sus pies en tierra firme.
Ninguna arma del enemigo prosperará,
mi Nombre será exaltado en esta tierra.*

—KIERAN GROGAN¹

CONTENIDO

<i>Prólogo del obispo Harry R. Jackson</i>	13
<i>Prefacio</i>	17
<i>Introducción</i>	19
1. Dónde <i>hemos</i> estado antes	31
2. El secreto familiar	41
3. La gloria	47
4. ¿Está el mundo bajo juicio?	57
5. ¿Hay esperanza para nuestra civilización?	69
6. Conozcamos los caminos de Dios	79
7. ¿El cielo o el cielo en la tierra?	93
8. El oprobio	101
9. El maná	109
10. La Pascua	115
11. Tierra Santa	119
12. El próximo gran despertar	127
<i>Conclusión</i>	139
<i>Notas</i>	141

PRÓLOGO

EL VIERNES SANTO, 10 de abril de 2020, estuve en la Oficina Oval del presidente de Estados Unidos. Tuve el honor de que me pidieran que elevara una oración después de que el presidente hiciera algunos comentarios sobre la festividad. Ese fue un momento asombroso en mi vida; millones de personas escucharon y estuvieron de acuerdo con las oraciones ofrecidas en ese acontecimiento.

Dos días antes, el primero de la Pascua, fui a la Casa Blanca a un ensayo para la oración del viernes. ¡Dos viajes a la Casa Blanca en una semana! Ese fue un gran logro para un ministro criado en los guetos afroamericanos de Cincinnati, Ohio. En uno de esos encuentros y conversaciones, el presidente me preguntó si me atacaban los nervios antes de hablar en público. Le dije que, en esa oportunidad, estaba nervioso puesto que él era el hombre más poderoso del mundo.

Durante esas visitas, me hice la prueba de COVID-19 por primera vez. Conocí al famoso doctor Anthony Fauci y a la doctora Deborah Birx, que comentaron que los afroamericanos tenían una tasa de infección desproporcionada con el virus. Había estado ayunando y orando de forma intermitente durante casi un mes. Me di cuenta de que el presidente Trump entendía que su presidencia y la vida de millones estaban en las manos de Dios, no solo en las suyas. Pude ver el peso de la oficina presidencial sobre él. Comentó que tenía que tomar las decisiones más importantes de su vida en ese momento. Y estaba en lo correcto. Por lo tanto, suplicó directamente la sabiduría y las bendiciones de Dios a través de la oración. Me

había convocado como representante de la iglesia de Cristo para invocar una bendición e implorar al Todopoderoso que manifestara su poder protector.

Estos son tiempos verdaderamente desconcertantes. Hay anomalías obvias en lo que está sucediendo en nuestra nación. ¿Cómo puedo vivir en uno de los condados más religiosos de la capital del país, pero que tiene la tasa de infección por COVID-19 más alta que la de mi estado natal? ¿Por qué la división racial está pasando a un primer plano en este momento? Es claro que Dios está humillando a nuestra nación y dándonos una oportunidad para cambiar. La mayor lección que aprendí de esa oración del Viernes Santo es que Dios tiene su propio plan.

Por eso puedo decir que *Nunca antes pasamos por este camino* brinda la mejor perspectiva bíblica que he escuchado en cuanto al punto en el que estamos hoy. R. T. Kendall intenta ayudarnos a sortear estas aguas difíciles respondiendo la pregunta «¿Dónde está Dios en medio de todo esto?». Este libro nos insta a regresar a las páginas de la Biblia. Nos llama a volver a dar los primeros y más importantes pasos para el arrepentimiento real, la renovación y la reforma de la cultura. El reverendo Kendall argumenta que los problemas más urgentes de nuestra nación —el COVID-19 y las tensiones raciales— tienen una raíz espiritual. Por tanto, esos problemas deben abordarse con estrategias prácticas y espirituales.

Nuestras iglesias más grandes a menudo se enfocan más en las necesidades del hombre que en la dirección y las instrucciones de Dios. Aunque la Biblia nos dice claramente que no nos apoyemos en nuestro propio entendimiento, la mayoría de los ciudadanos estamos atrapados en eso precisamente. Ello significa que nos enfocamos en lo que creemos acerca del rumbo que lleva el mundo, nuestras estrategias para derrotar el COVID-19 y los orígenes o curas de nuestros conflictos étnicos. El cristiano promedio cree que podemos utilizar la estrategia o la tecnología para resolver cualquier problema que se

nos presente. Si todo lo que necesitamos es estrategia, ¿para qué necesitamos a Dios?

A lo largo de los años, hemos ido desviándonos de nuestra verdadera confianza en Dios para confiar en nuestro intelecto y en nuestra riqueza. Como resultado, los líderes eclesiales de otras naciones del mundo se preguntan si la iglesia está invirtiendo en poder político más que en poder espiritual. R. T. Kendall aboga, en forma clara, por el poder espiritual. Por eso insta a la iglesia a pensar bíblicamente y a regresar al abrigo de la misericordia y la bondad del Señor.

Hay dos pasajes bíblicos que ayudarán a cualquier lector a recibir valiosa instrucción personal y colectiva de este libro. La primera escritura es Amós 3:7 (RVR1960), que dice: «Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas». El «secreto» al que se hace referencia aquí es en realidad el «entrenamiento secreto» del Señor. Dicho de otra manera, si Dios está trabajando en un propósito, las voces proféticas dan instrucciones y dirección.

R. T. Kendall está dando una guía personal y práctica sobre cómo debemos responder a lo que Dios está haciendo en nuestro mundo hoy. Por tanto, esta obra es sumamente profética. En términos históricos, nuestros profetas bíblicos instan al pueblo de Dios a volver a la justicia y la santidad.

Por desdicha, en momentos como estos, muchas personas quieren escuchar predicciones o pronósticos. La Biblia, sin embargo, nos señala un segundo pasaje acerca de los mensajes proféticos como el de este libro. Es tan sencillo y profundo que a menudo lo ignoramos. La Primera Epístola del apóstol San Pablo a los Corintios dice: «En cambio, el que profetiza habla a los demás para edificarlos, animarlos y consolarlos» (14:3).

Este libro tan atractivo y escrito en un modo asombroso, hace exactamente lo que deberían hacer los libros proféticos. Nos anima a caminar con Dios en este tiempo dificultoso. Presenta una elevada verdad teológica en porciones digeribles y adecuadas. Es una lectura obligatoria para estos tiempos.

Mientras lo leía, fui advertido, confrontado y corregido por el poder de la Palabra. Al final del proceso, se me dio el don de la perspectiva y la esperanza. Creo que la iglesia va a liderar la senda que nos llevará a resolver el problema racial de tantos años. Además, va a abordar el llamado a la reforma del sistema de salud en el siglo veintiuno. Estos son problemas tipo «ama a tu prójimo» que deben resolverse debido a las convicciones y el liderazgo de los cristianos. En el relato bíblico de la Pascua, surgieron tres beneficios cuando la nación de Israel fue liberada:

1. Salieron con plata y oro; hubo un reinicio económico para el pueblo de Dios.
2. No hubo débiles entre ellos. (Las personas que se vieron afectadas por otras enfermedades fueron sanadas).
3. Tuvieron instrucciones sobrenaturales en la tierra prometida contra la décima plaga.

Cuando hayamos obedecido completamente el mensaje profético de R. T. Kendall, se manifestarán en nuestras vidas beneficios similares a los de la Pascua de Israel.

Hace casi quince años me diagnosticaron un cáncer terminal. Me dijeron que solo tenía entre diez a quince por ciento de posibilidades para que sobreviviera cinco años más. Si no es por el diagnóstico, el excelente plan de tratamiento y el poder de Dios manifestado a través de la oración, estaría cantando en el coro celestial. El reverendo Kendall ha hecho por nosotros lo que mi médico hizo por mí. Nos ha dado un diagnóstico espiritual de los problemas de nuestra nación, nos ofrece un plan de tratamiento y nos da la capacidad de cooperar con la visión de Dios para unestro mundo.

—OBISPO HARRY R. JACKSON, HIJO.
Pastor de Hope Christian Church,
Beltsville, Maryland

PREFACIO

HACE POCO, CASA Creación me preguntó si había algo en mi corazón relacionado con la crisis del coronavirus que anda por todo el mundo. «Sí», respondí, «de hecho, lo hay». Eso que ha estado en mi corazón se desarrolla en este libro. Pero no había pensado en escribir uno así hasta que me lo pidieron. De todos los libros que he escrito, dos se destacan cuando se trata de pensamientos que fluyen rápidamente: *Fuego santo*, que mi editor me pidió que escribiera, y este: *Nunca antes pasamos por este camino*.

Las instrucciones que Dios les dio a los hijos de Israel mientras se preparaban para entrar a Canaán —«Nunca antes han pasado por ese camino» (Josué 3:4)— me cautivaron hace más de veinte años cuando prediqué sobre el libro de Josué en la congregación Westminster Chapel. Esas palabras llegaron a mi mente durante los tumultuosos tiempos de la primera mitad de 2020 y de inmediato cuando mi editor se puso en contacto conmigo. Este libro ha sido escrito en el período de tiempo más breve de todos los que he escrito y, sin embargo, fluyó con la mayor facilidad de todos los que hice antes.

Eso no significa que sea lo más serio que he dicho. ¡Estoy seguro de que podría mejorarse si tuviéramos más tiempo!

Quiero expresar mi agradecimiento a Dan Cathy, director ejecutivo de Chick-fil-A. Aun cuando no lo conozco, ha tenido la amabilidad de permitirme citarlo como lo hago en el capítulo 5. Aunque no necesitaba preguntarle por razones

legales ya que lo que dijo es de dominio público, quería asegurarme de que todavía se mantenía firme en lo que declaró: que la nación debe arrepentirse de su racismo.

Tengo la convicción de que el mundo actual está bajo juicio, al menos por cuatro razones: (1) el racismo, (2) la legalización del aborto, (3) la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo y (4) el liberalismo teológico en muchas iglesias. Pero tengo esperanzas, de lo contrario no habría escrito este libro.

Mi agradecimiento a mi editora, Debbie Marrie, por invitarme a escribir esta obra y compartir mis puntos de vista sobre la crisis actual. Un gran agradecimiento a Joy Strang por dedicar tiempo a leer mi manuscrito. Además, gracias a mi esposa, Louise, mi mejor crítica, que ha sido dotada de sabiduría para leer todo lo que sigue. Este libro es dedicado a nuestros queridos amigos Paul y Sandy Berube de la congregación Gate City Church en Nashua, New Hampshire.

—R. T. KENDALL

Hendersonville, Tennessee

Julio de 2020

INTRODUCCIÓN

Nunca antes han pasado por ese camino

—JOSUÉ 3:4

ESTAMOS VIVIENDO DOS grandes crisis en este momento. Ambas sin precedentes. Podría decirse que recibimos un golpe doble en el año 2020: (1) la crisis del coronavirus, que es un fenómeno natural y (2) los repentinos disturbios civiles que tienen su origen en el prejuicio racial. Es imposible definir ahora cuál de estos puede ser más difícil de solucionar.

El Señor no solo sabe perfectamente dónde hemos estado, sino que también sabe hacia dónde vamos. Se da cuenta cuando nos enfrentamos a lo inédito. El hecho de que, gentilmente, les diera esta palabra a los hijos de Israel —«Nunca antes han pasado por ese camino»— revela cuán amoroso y compasivo es el Dios de la Biblia. No puedo imaginar una palabra más reconfortante o consoladora que esta que les extendió a los hijos de Israel. Dios les dijo eso mientras se preparaban para llevar a los hijos de Israel a la tierra prometida, la tierra de Canaán.

En primer lugar, mientras escribo esto, todavía nos encontramos en lo que probablemente sea la crisis de salud más reveladora de la historia del mundo entero. Se llama crisis del coronavirus porque el brote de este virus ha provocado que muchas personas contraigan la enfermedad conocida como COVID-19. CO significa corona. VI significa virus. D es la inicial del vocablo inglés *disease*, que en castellano significa

«enfermedad». 2019 se refiere al año en que surgió por primera vez, según la Organización Mundial de la Salud (OMS). Eso da miedo. Preocupa. Incluso es aterrador.

Todos somos vulnerables. No solo ha estado en juego nuestra forma de vida; nuestras propias vidas lo están. Nuestra salud está en juego. Nuestras finanzas también. La seguridad de nuestros seres queridos también. Aquello con lo que hemos estado familiarizados toda nuestra vida es casi seguro que nunca volverá a ser igual. La nueva normalidad es que nada será normal como lo era anteriormente. En términos prácticos, todas las personas del mundo se han visto afectadas, en alguna manera, por ello.

Y, sin embargo, en segundo lugar, cuando parecía que el peligro del COVID-19 comenzaba a disminuir, surgió de repente otra crisis, lo que hizo que algunos pensarán que podría ser más impactante que lo que ya había aterrorizado a la nación. Sucedió durante la noche, cuando un oficial de policía blanco en Minneapolis, Minnesota, puso su rodilla en el cuello de un indefenso George Floyd —un hombre afroamericano de cuarenta y seis años— durante varios minutos hasta que murió. La noticia se difundió por todo el mundo en veinticuatro horas. Nunca en mi vida había visto tanta indignación como la causada por ese suceso. Estallaron violentas protestas en casi todas las grandes ciudades. A eso le siguieron manifestaciones pacíficas que condujeron a cambios políticos y sociales en muchos lugares.

Elegí el título de este libro, basado en las palabras de Dios en Josué 3:4, porque se relacionan muy bien con nuestro tiempo. Nos enfrentamos a la vida con *eso* que nunca antes se había presentado, pero también nos dirigimos a lugares *donde* nunca hemos estado.

Dios no tuvo que darle esta palabra a Josué para que la transmitiera a los hijos de Israel. Josué ya la sabía. Pero ¿por qué ordenó Dios que se dijera? Lo hizo para que recordaran

que él estaba totalmente involucrado en lo que estaba sucediendo en la vida de los hijos de Israel. Él levantó a Moisés para que dirigiera a Israel y envió las diez plagas a Egipto. Él condujo a Israel a cruzar el Mar Rojo por tierra firme y luego destruyó los ejércitos del Faraón ahogándolos en ese mismo mar. Fue Dios el que envió alimento sobrenatural, el maná, para proveerles en el desierto durante cuarenta años.

Ahora, sin embargo, esa época había terminado. Por fin había llegado el momento de que Israel entrara en la herencia prometida. Sin embargo, a su líder, Moisés, no se le permitió entrar en Canaán. Eso hizo que el futuro fuera más desafiante. Antes de morir, la batuta se le había pasado a Josué. Ahora la carga pesaba sobre él. Pero cuando Moisés murió, Dios le aseguró a Josué: «Así como estuve con Moisés, también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré» (Josué 1:5).

Por lo tanto, el hecho de que Dios se molestara en decirles a los hijos de Israel: «Nunca antes han pasado por ese camino», reveló cuán íntimamente unido estaba al pueblo de Israel y cuán tierno y celoso era en el cuidado que tenía con ellos. De hecho, eso muestra que se había metido directamente en la piel de la gente. Así como Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote sería conmovido por nuestras debilidades miles de años después (Hebreos 4:15), el Dios eterno ya había mostrado tiernamente su amor al antiguo Israel. Dios quería que Josué supiera que sabía exactamente lo que todos sentían; sabía todo lo que estaba en sus mentes. Como diría más tarde el salmista:

SEÑOR, tú me examinas, tú me conoces. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento. Mis trajines y descansos los conoces; todos mis caminos te son familiares. No me llega aún la palabra a la lengua cuando tú, SEÑOR, ya la sabes toda.

—SALMOS 139:1-4

Israel era la posesión más preciada del Señor (Deuteronomio 7:6). ¿Por qué Dios se sintió así con respecto a Israel? Había una única razón: porque los amaba. Pero ¿por qué? No porque fueran numerosos. No porque fueran buenos. No porque fueran dignos. «El Señor se encariñó contigo y te eligió, aunque no eras el pueblo más numeroso, sino el más insignificante de todos. Lo hizo porque te ama y quería cumplir su juramento a tus antepasados; por eso te rescató del poder del faraón, el rey de Egipto, y te sacó de la esclavitud con gran despliegue de fuerza» (Deuteronomio 7:7-8). Entonces, ¿por qué ama Dios a Israel? *Porque sí.*

¿Por qué ama Dios a alguno de nosotros? *Porque sí.* No es por nuestra bondad, sino por su propósito y su gracia (2 Timoteo 1:9). Eso significa que somos completamente indignos de su misericordia y su gracia.

Así como Israel tuvo que seguir adelante sin Moisés, nosotros también tenemos que enfrentar el futuro con nuevos líderes. Los líderes respetados del pasado, tanto espirituales como políticos, ya no están con nosotros. Nuestros padres, viejos amigos y las personas en las que de alguna manera nos hemos apoyado en busca de sabiduría se han ido. Nos sentimos intimidados. Asustados. Casi abrumados.

Sin embargo, es igualmente cierto que así, como estuvo con Moisés, Dios estará con nosotros. Él no quiere que nos apoyemos en el pasado. «Nunca preguntes por qué todo tiempo pasado fue mejor. No es de sabios hacer tales preguntas» (Eclesiastés 7:10).

Hoy estamos involuntariamente apartados de lo que nos es familiar. Tú y yo no decidimos alejarnos de ello. No se nos consultó. Otros lo decidieron por nosotros. Con poca o ninguna advertencia. Nos guste o no, de repente todos tenemos que hacer frente a lo nuevo y diferente.

En un tiempo fui vendedor de aspiradoras y tenía que ir de casa en casa tocando puertas. No era lo que quería hacer. Fue una época dolorosa. Tuve que salir de mi rutina; debido a

una gran deuda que contraje (porque no sabía cómo lidiar con el dinero), tuve que aceptar un trabajo de lo más insignificante que me permitiera pagar las cuentas. Fueron días difíciles. Aunque eso fue hace más de cincuenta años, casi no pasa una semana —hasta la actualidad— en que no sueñe con la lucha que entablaba para vender aspiradoras a personas a las que no les interesaba comprar una ni remotamente. Hace poco me desperté recordando las palabras con las que solía entrar en las casas para mostrar el aparato. Era muy humillante y vergonzoso. Mientras mis compañeros de mi antigua universidad en Nashville pastoreaban iglesias, yo andaba de una casa a otra, tocaba el timbre y decía: «Hola. Soy R. T. Kendall. Vengo a mostrarle algo nuevo y diferente para su hogar». Hice eso por más de seis años.

Las crisis actuales —nuevas y diferentes— no tienen que ver con ventas. El dinero no cambia las cosas. La aflicción del COVID-19 hace que mi antiguo trabajo de vender aspiradoras, aun cuando me lanzaran las puertas en la cara, parezca algo consolador y hasta divertido. La constante amenaza de violencia en cualquier lugar, debido a que alguien haga o diga algo imprudente, es tan inquietante como el miedo a contraer una enfermedad mortal.

En cuanto al punto mencionado anteriormente de que no se nos consultó si permitiríamos que estas crisis se presentaran en nuestro camino, la pregunta es: ¿Quién decidió eso? En cuanto a COVID-19, ¿quién lo trajo? ¿La Organización Mundial de la Salud? ¿China? ¿Un ejército multinacional? ¿Algún gobierno del mundo? ¿Dios? En cuanto a los repentinos disturbios que preocupan a la nación debido al cruel acto de un oficial de policía, ¿quién tiene la culpa? ¿El prejuicio racial? ¿El débil liderazgo político? ¿O es Dios el responsable?

La pregunta que plantean los cristianos, o las que nos harán los no cristianos, es: ¿Dónde está Dios en todo esto? Me encantó lo que escuché decir al cardenal Timothy Dolan, de Nueva York, en Fox News hablando de la crisis del

coronavirus: «Dios está precisamente en el medio».¹ ¡Sí! Sin embargo, eso podría significar que Dios lo causó o que decidió intervenir e involucrarse en eso después de que sucedió. Pero, ¿dónde estaba Dios en la crisis nacional más reciente? ¿Está Dios juzgando al mundo? Necesitamos pensar seriamente en esta y otras cuestiones, las que discutiré más a fondo en este libro.

Algunos dicen que el cristianismo no tiene una respuesta para el COVID-19, ni debería tenerla. Eso es triste. ¡Por supuesto que tenemos una respuesta! Además, como veremos, Dios *espera* que nos preguntemos por qué ha sucedido todo esto. ¡Seríamos oscurantistas si no lo hiciéramos! Como cristianos, creemos en dos verdades infalibles: (1) la creación solo es hecha por Dios (Génesis 1), y (2) Jesucristo sustenta todas las cosas, *todas*, incluido el universo entero, «por la palabra de su poder» (Hebreos 1:3). Por lo tanto, estamos obligados a preguntar: «¿Causó Dios estas dos crisis? ¿O las *permitió* de manera consciente y voluntaria?».

Algunas personas bien intencionadas afirman que Satanás fue el autor de lo que sucedió, ya que dicen que Dios *nunca* sería responsable de nada malo. Disparates. Escuche las siguientes palabras:

¿Ocurrirá en la ciudad alguna desgracia que el SEÑOR no haya provocado? ... Castigué sus campos con plagas y sequía; la langosta devoró sus huertos y viñedos, sus higueras y olivares. Con todo, ustedes no se volvieron a mí —afirma el SEÑOR—. Les mandé plagas como las de Egipto. Pasé por la espada a sus mejores jóvenes, junto con los caballos capturados. Hice que llegara hasta sus propias narices el hedor de los cadáveres. Con todo, ustedes no se volvieron a mí —afirma el SEÑOR.

—AMÓS 3:6; 4:9-10

Hemos oído hablar, últimamente, de varios incendios severos en Australia. Langostas en África. ¿Quién puede decir que Dios no haría eso?

Algunos optamos por creer lo que es agradable puesto que nos hace sentir bien. Mira lo que dice Isaías:

Yo formo la luz y creo las tinieblas, traigo bienestar y creo calamidad; yo, el SEÑOR, hago todas estas cosas.

— ISAÍAS 45:7

Estos pasajes no parecen conciliarse con la mayoría de los púlpitos cristianos ni la predicación de hoy. Y, sin embargo, «hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte» (Proverbios 16:25). «Parece» correcto decir que Dios solo hace cosas buenas pero, si algo es malo, debe ser del diablo. Aun cuando debe tenerse en cuenta el papel de Satanás, Dios ciertamente ha generado cosas malas una y otra vez.

Debemos preguntarnos: «¿Dónde está Dios en medio de lo que sucedió en 2020? ¿Es Satanás más poderoso que Dios?». Debemos ver las dos crisis por separado y no abarcar todo lo que ha sucedido con un vistazo general.

El doctor Martyn Lloyd-Jones (1899-1981) me enseñó una lección teológica basada en el relato de Moisés en la zarza ardiente. Moisés vio una zarza en llamas, pero la zarza no se consumía. Eso era extraño, por lo que Moisés decidió dirigirse directamente a la zarza ardiente para averiguar qué hizo que se incendiara y, sin embargo, no se consumiera. Al acercarse a la zarza ardiente, Dios intervino y dijo: «*Detente*. No te acerques más. Quítate los zapatos. Estás en tierra santa» (paráfrasis mía de Éxodo 3:5).

No solo eso; Moisés escondió su rostro, porque tenía «miedo de mirar a Dios» (Éxodo 3:6). A Moisés lo que le

interesaba era temer a Dios, dejar que él actuara como Dios que es, por eso no le importó desconocer las cosas. Eso comprueba que Dios no nos permitirá descubrir lo que él no quiere que descubramos. Hay algunas cosas que Dios quiere que sigan siendo un misterio. Por lo tanto, hay cosas que Dios no *permite* que entendamos. Mi conclusión acerca de este relato es que *la diferencia entre lo que Dios hace y lo que permite es tierra santa. Así que quitémonos los zapatos y adoremos.*

En una palabra: Dios permitirá que lleguemos lejos en cuanto a entender sus caminos, pero no más. Algunos de nosotros corremos el peligro de permitir que la razón o la lógica, más que las Escrituras, controlen nuestras conclusiones. La verdad es que debemos ceñirnos a las Escrituras y no tratar de resolverlo todo. Debemos quitarnos los zapatos y adorar. Debemos estar dispuestos a no saberlo todo. Puedes estar seguro de esto: Dios no permitirá que descubramos lo que él no quiere que descubramos. Si nos esforzamos por descubrir lo que Dios no quiere que averigüemos, solo porque queremos que las cosas estén limpias y ordenadas, terminaremos aceptando no solo lo que no es cierto, sino incluso lo que es extraño.

El ejemplo de la zarza ardiente ciertamente se aplica a la crisis del coronavirus. No debemos apresurarnos a intentar comprender su origen. Debemos quitarnos los zapatos.

Sin embargo, la actual crisis con los disturbios en el caso de Estados Unidos es más fácil de entender. Esto se debe a que al ser una nación «bajo Dios» y tener una Declaración de Independencia y una Constitución que nacieron con el fin de honrar al Dios Creador, estamos obligados a creer que Dios se involucra en las cosas de este país. No hay duda de que la mano de Dios ha estado sobre Estados Unidos de América. El estribillo del himno dice la verdad:

¡América! ¡América!

¡Dios derramó su gracia sobre ti!

—KATHARINE LEE BATES (1859-1929)²

¿Está Dios en lo profundo de los disturbios actuales en tantos países? Sí.

Considera la pregunta: «¿Quién crucificó a Jesús?». ¿Tienes idea de quién crucificó a Jesús? Hay al menos seis puntos de vista, cada uno de ellos verdadero:

1. Lo hizo Poncio Pilato. Como gobernador romano que era, los judíos necesitaban su autorización y su permiso para crucificar a Jesús. Pilato ordenó la crucifixión (Mateo 27:26; Marcos 15:15; Lucas 23:25; Juan 19:16).
2. Lo hicieron los soldados romanos. De hecho, fueron los hombres que literalmente hicieron el atroz trabajo de crucificar a Jesús (Juan 19:23).
3. Lo hicieron los judíos. Ellos fueron los que persuadieron a Pilato para que ordenara la crucifixión de Jesús y le dijeron: «¡Su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos!» (Mateo 27:25).
4. Lo hizo Satanás. El diablo entró en Judas Iscariote (Juan 13:2, 27), que luego traicionó a Jesús. De hecho, Satanás pensó que él era el autor intelectual de la crucifixión. Si Satanás y los gobernantes de esa época hubieran sabido a qué conduciría la crucifixión de Jesús, «no habrían crucificado al Señor de la gloria» (1 Corintios 2:8).
5. Lo hicimos tú y yo. Oh sí. Fueron nuestros pecados los que llevaron a Jesús al Gólgota. No olvides esto nunca: lo hicimos. Como dijo John Newton en su himno: «Vi mis pecados por los que su sangre fue derramada y ayudé a clavarlo allí».³
6. Lo hizo Dios. Isaías lo vio con cientos de años de anticipación: Jesús fue «herido por Dios»; era la «voluntad del Señor quebrantarlo y hacerlo sufrir» (Isaías 53:4, 10).

Las Escrituras también dicen, citando el sermón de Pedro el día de Pentecostés, que la crucifixión se llevó a cabo «según el plan definido y la presciencia de Dios» (Hechos 2:23). Pedro también dijo que Jesús fue crucificado y «asesinado por manos de malvados» (Hechos 2:23). Esta perspectiva se expresó nuevamente cuando la iglesia primitiva estaba siendo perseguida. Oraron, alzando la voz juntos, notando que Herodes y Poncio Pilato, junto con los gentiles y el pueblo de Israel, hicieron «todo lo que tu mano y tu plan habían predestinado que se cumpliera» (Hechos 4:28).

La crucifixión de Jesús es el acto más perverso de los seres humanos en la historia del mundo. Nada se compara con eso. Fue un ejemplo de infinita injusticia.

Dicho esto, entonces, recuerda que Dios fue responsable de lo que sucedió el Viernes Santo. Los ejemplos anteriores también muestran cómo se podría ofrecer más de una explicación antes de recibir el veredicto de Dios: que él es soberano y todopoderoso. Eso muestra que hubo más de una explicación para lo que sucedió, es decir, hasta que Dios intervino para dar la causa concluyente de la crucifixión de Jesús.

¿Podría ser eso cierto con respecto a la última crisis en Estados Unidos? Sí. El aliento de Satanás ha estado en toda la violencia: la matanza y el daño causado a las fuentes de trabajo y al comercio, paralizando aún más la economía. Satanás está en medio de todo eso. Así como el diablo entró en Judas, también ha planeado el reciente derramamiento de sangre. Matar a George Floyd fue un acto de Satanás. Eso fue lo que inició la segunda crisis de 2020. Pero aprendemos —en el Libro de Job— que Satanás no puede ir más allá de lo que Dios le permita. Y no olvides la lección principal que debes aprender del Libro de Job. Este le confesó a Dios: «Yo sé bien que tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes» (Job 42:2).

Opto por creer, creer con todo mi corazón, que Dios no ha quitado por completo su mano de nuestra nación. Lo mismo

ocurre con el Reino Unido y muchas otras naciones. Si nos ha dejado desamparados, no hay absolutamente nada que podamos hacer al respecto. Pero también creo que, si estas crisis son una forma más en la que él está tratando de llamar nuestra atención, entonces hay esperanza. Como fue Dios, en última instancia, el responsable de la injusticia cometida contra su Hijo el Viernes Santo, aunque Satanás también mostró su fea mano en casi todo eso, hay razones para creer que él está tramando algo muy maravilloso en este día.

Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos —afirma el SEÑOR—. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!

—ISAÍAS 55:8-9

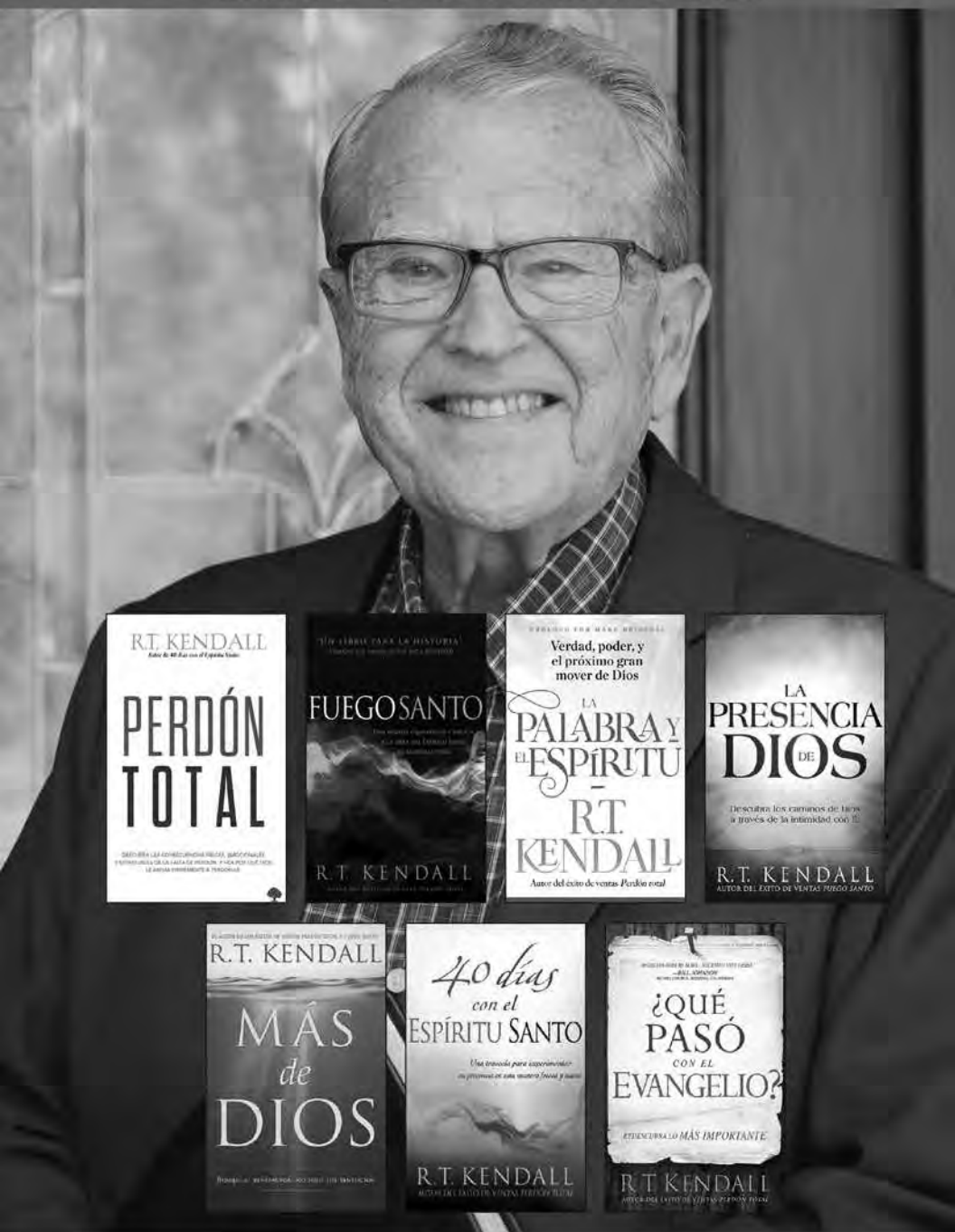
No se nos ordena que lo averigüemos todo. Pero podemos averiguar algunas cosas. En cualquier caso, se nos ordena adorar.

Dios dice: «Yo estoy contigo. Nunca te dejaré ni te desampararé. Nunca antes han pasado por ese camino».

Esa verdad reconfortante e indudable me impulsa a arrojarme para pedirle a Dios misericordia. Esas palabras —«Nunca antes han pasado por ese camino»— son el prelude de un milagro: la división del río Jordán y los israelitas entrando en su herencia prometida. A menos que Dios abriera esas aguas, sus pies nunca hubieran caminado sobre ese suelo o ese terreno. Necesitamos que Dios abra las aguas para que podamos avanzar como pueblo de Dios hacia un territorio donde nunca antes habíamos estado.

Creo genuinamente que eso está llegando. Da el primer paso conmigo mientras caminamos por donde nunca antes habíamos pasado.

R.T. KENDALL



CASA
CREACIÓN

Nivel
Editorial Nivel Uno

Para vivir la Palabra

www.casacreacion.com



CASA CREACIÓN

Te invitamos a que visites nuestra página web, donde podrás apreciar la pasión por la publicación de libros y Biblias:

www.casacreacion.com



@CASACREACION



@CASACREACION



@CASACREACION

Para vivir la Palabra

La nueva normalidad es que nada volverá a ser normal.

¿DÓNDE ESTÁ DIOS EN TODO ESTO?

¿POR QUÉ UN DIOS AMOROSO PERMITE QUE ESTAS COSAS SUCEDAN?

¿POR QUÉ NO ESTÁBAMOS PREPARADOS?

En *Nunca antes pasamos por este camino*, el destacado teólogo R. T. Kendall responde esas preguntas y más al tiempo que profiere una palabra apremiante y profética para nuestro mundo en esta hora crucial. Kendall nos muestra que todo lo que Dios quiere enseñarnos hoy, se lo enseñó a Josué y a los hijos de Israel. Dios le dijo a Josué, cuando estaban cerca de la tierra prometida: «Nunca antes han pasado por ese camino» (Josué 3:4). La palabra de Dios a Josué fue tierna, desafiante y atemorizante. Dios sabe dónde hemos estado, adónde vamos y qué necesitamos para llegar allá.

Kendall nos desafía amorosamente a hacer lo que sea necesario para humillarnos y procurar perdonar totalmente las injusticias cometidas. Si hacemos eso, veremos caer los muros que nos dividen, así como se derrumbaron los muros de Jericó ante Josué y los israelitas. Entonces seremos testigos de las muchas promesas que nos esperan al avanzar hacia otro tiempo sin precedentes: el próximo gran movimiento de Dios.



R. T. KENDALL fue pastor de la Capilla de Westminster en Londres, Inglaterra, por 25 años. Nació en Ashland, Kentucky, estudió en el Seminario Teológico Bautista y en la Universidad de Oxford. Es un conferenciante y maestro internacionalmente conocido. El Dr. Kendall es autor de más de treinta libros, todos éxitos internacionales y algunos ya considerados clásicos de la literatura cristiana.



CASA CREACIÓN

Para vivir la Palabra

www.casacreacion.com

 /casacreacion

RELIGION/Vida cristiana/Crecimiento espiritual

ISBN 978-1-955682-02-2



9 781955 682022